

II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Ciclo B

16 Y 17 DE ENERO DE 2021



PRIMERA LECTURA

Lectura del primer libro de Samuel. 3, 3b-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Éste respondió: «Aquí estoy». Corrió a donde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respon-

dió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue a donde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue a donde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 39

R. AQUÍ ESTOY, SEÑOR, PARA HACER TU VOLUNTAD, AQUÍ ESTOY

Esperé al Señor con gran confianza,
El se inclinó hacia mi;
Escuchó mis plegarias puso en mi boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios. R.-

Sacrificios y ofrendas no quisiste
Abriste en cambio mis oídos a tu voz;
no exigiste holocaustos por la culpa,
En así que dije "Aquí estoy
Señor "R.-

En tus libros se me ordena.
El hacer tu voluntad;
Esto es Señor lo que deseo;
Tu ley en medio de mi Corazón R.-



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los

Corintios. 6, 13c-15a. 17-20

HERMANOS: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenezcáis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!
Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan. 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Venid y lo veréis.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

Palabra del Señor.

HABLA, SEÑOR, ESTAMOS ESCUCHANDO

En la primera lectura de hoy Dios llama repetidas veces en la noche a un niño dormido. Ni el niño, Samuel, ni su maestro, Elí, entienden quién está llamando. Pero la persistencia de Dios los convence. Samuel ya está listo; no para hacer algo todavía, pero dispuestos a escuchar.

“Habla Señor, tu siervo te escucha” (1 Samuel 3:10).

En el Evangelio, Jesús está afuera enseñando. Varias personas lo ven y comienzan a reunirse alrededor. Pronto se convierten en discípulos y, al igual que el joven Samuel, están listos, no para hacer algo todavía, pero dispuestos a escuchar. “Habla”, dicen, “te escuchamos”.

La voz de Dios está siempre con nosotros, ya sea que estemos despiertos o dormidos. Se arremolina a nuestro alrededor como la niebla en una costa envolviéndonos, suavemente nos urge a despertar, a escuchar. Estar conscientes de la voz es lo primero; luego la voluntad de escuchar; y más luego, con el tiempo, la decisión de actuar, de vivir según la Palabra de Dios. Vamos a pedir hoy por la capacidad de mantener los oídos abiertos para que no se pierda la voz de Dios.



© J. S. Paluch Co., Inc.

OREMOS POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Copyright © J. S. Paluch Co.

NUESTROS MÁS PROFUNDOS DESEOS

En el Evangelio de Juan que se leyó hoy, escuchamos las primeras palabras de Jesús. “¿Qué están buscando?” Esta pregunta penetrante resuena a lo largo del Evangelio de Juan. Los discípulos que formaron la primera comunidad de Jesús, y muchos otros que conocieron a Jesús durante su vida, se sienten atraídos por él, buscando algo que no pueden nombrar. Cuando Jesús llamó y formó a su primera comunidad, él examinó sus corazones y les permitió que examinaran el de él. Compartieron sus necesidades, esperanzas y compromisos más profundos.

Las palabras de Jesús podrían estar dirigidas hacia nosotros, aquí y ahora. A veces nos esforzamos por nombrar lo que realmente queremos. En nuestro viaje de fe, en la oración y en la experiencia vivida, aprendemos a compartir nuestros sueños y también a abrir nuestros corazones para conocer los sueños de Dios. Con el tiempo, con mucha práctica, con varios éxitos y fracasos, aprendemos a confiar en Dios para dar forma y cumplir nuestros deseos más profundos.

TU SIERVO ESCUCHA

Hoy escuchamos a un joven Samuel, dedicado a una vida de servicio a Dios, bajo la guía de Elías, un sacerdote del Templo. Dos veces Samuel escucha el llamado de Dios y responde a Elías “Aquí estoy”. Por fin Elías reconoce que es Dios quien está llamando a Samuel. Cuando Samuel escucha el llamado por tercera vez, Samuel no responde “Aquí estoy”, sino “Habla Señor, que tu siervo escucha”. Podemos ver un sutil cambio cuando Samuel se aleja de anunciar su intención y se abre más claramente a la voz de Dios. Samuel permite que Dios tome la iniciativa, y atiende primero a las intenciones de Dios en lugar de las suyas propias.

La historia de Samuel nos ayuda a recordar que aceptar la llamada de Dios no es sólo acerca de un nuevo capítulo en nuestra historia personal. Nuestra aceptación es más profunda, un momento nuevo en la historia de Dios. Incluso en nuestro más pequeño “sí”, Dios celebra nuestra participación en su gran obra. A través de nuestra apertura y aceptación, Dios tiene nuevas oportunidades para llevarnos a todos a una amorosa unidad con Dios.

La historia de Samuel nos ayuda a recordar que aceptar la llamada de Dios no es sólo acerca de un nuevo capítulo en nuestra historia personal. Nuestra aceptación es más profunda, un momento nuevo en la historia de Dios. Incluso en nuestro más pequeño “sí”, Dios celebra nuestra participación en su gran obra. A través de nuestra apertura y aceptación, Dios tiene nuevas oportunidades para llevarnos a todos a una amorosa unidad con Dios.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Heb 5:1-10; Sal 110 (109):1-4; Mc 2:18-22

Martes: Heb 6:10-20; Sal 111 (110):1-2, 4-5, 9, 10c; Mc 2:23-28

Miércoles: Heb 7:1-3, 15-17; Sal 110 (111):1-4; Mc 3:1-6

Jueves: Heb 7:25 — 8:6; Sal 40 (39):7-10, 17; Mc 3:7-12

Viernes: Heb 8:6-13; Sal 85 (84):8, 10-14; Mc 3:13-19, o cualquiera de lecturas para el Día de Oración

Sábado: Heb 9:2-3, 11-14; Sal 47 (46):2-3, 6-9;

Mc 3:20-21

Domingo: Jon 3:1-5, 10; Sal 25 (24):4-9; 1 Cor 7:29-31;

Mc 1:14-20



ENTRADA 1

Yo siento Señor que tú me amas
yo siento señor que te puedo amar
háblame señor que tu siervo escucha
háblame que quieres de mi

Señor tú has sido grande para mi
en el desierto de mi vida Háblame

Yo quiero estar dispuesto a todo
toma mi ser mi corazón es para ti
por eso canto tus maravillas
por eso canto tu amor
por eso canto tus maravillas
por eso canto tu amor

Te alabo señor por tu grandeza
mil gracias te doy por tu grande amor
heme aquí señor para acompañarte
heme aquí que quieres de mi

ALELUYA

En el cielo todos cantan aleluya
yo también voy a cantar (bis)
Aleluya yo también voy a cantar (bis)

OFERTORIO 1

Yo creo en las promesas de Dios
Yo creo en las promesas de Dios
Yo creo en las promesas de Dios de Mi Señor (bis)

Si soy fiel en lo poco El me confiara mas,
Si soy fiel en lo poco en lo poco mis pasos guiará

Yo creo en la misericordia de Dios

Yo creo en el Espíritu de Dios

Yo creo en el Amor de Dios

COMUNION 1

Te amo Rey y levanto mi voz,
para adorar y gozarme en ti,
regocíjate y escucha mi Rey
que sea un dulce sonar para ti.

COMUNION

Yo, Señor de cielo y mar
al que llora he de escuchar
A los que sufriendo están
quiero salvar.
Yo, que de la oscuridad
cada estrella hice brillar,
¿Quién mi luz podrá mostrar?
¿Quién me seguirá?

**A qui estoy, Señor he me aquí, Señor.
En la noche escuche tu voz
Guíame, Señor Yo te seguiré
En MI corazón A tu pueblo guardare.**

Yo, Señor de lluvia y sol,
las angustias y el dolor
de mi pueblo he de sanar
sin condición.

Ese duro corazón
con mi Amor transformare
¿Quién mi Nombre anunciara?
¿Quién me seguirá?

Yo, Señor de viento y paz
al banquete del amor
a los pobres llamare
y salvare

Del más exquisito pan
de mi Vida se saciarán
con mi voz quien cantara?
¿Quién me seguirá?

SALIDA

Te alabaré, te alabaré con todo mi corazón delante de os pueblos te cantaré.

Te amo papa, fortaleza mía, roca
mía Castillo mío (bis) Mi libertador
y Dios mío fortaleza mía en ti
confiaré

Eres mi escudo y la fuerza mía
mi salvación mi alto refugio (bis)
Invoque tu nombre tu eres digno
de toda alabanza por la eternidad

